

Isla Negra 3/116

Casa de poesía y literaturas.

Octubre 2007-

suscripción gratuita. Lanusei, Italia. Dirección: Gabriel Impaglione.

Publicación inscripta en el Directorio Mundial de Revistas Literarias UNESCO

revistaislanegra@yahoo.es - http://isla_negra.zoomblog.com

Luis Bolaños

Costa Rica

Amanecer:

Panal de seda,

Capullo que contiene la semilla del sol.

De: Para encender la noche, Editorial Costa Rica- 2004

Elsa Fenoglio

Haedo, Argentina

De agua

Pertenecemos
a esa peregrina ola
que se diluye
sin golpear los acantilados,
que agoniza
en la espuma débil
sin lamer las playas.
Pudimos salvarnos
de mareas asesinas
a despecho de silencios.
Pudimos huir
de remolinos ardientes
a pesar de la ignorancia.
Fugitivos de la correntada
hemos escondido con cautela
algunas piedras
(las efímeras arenas nos duelen)
para labrar en ellas
un breve relato del caos.
Porque no somos de olvido
sino de agua
que lleva y trae
de agua que en su devenir
ciñe y gasta

Y porque somos de agua,
no de olvido,
la piedra será horadada.

Gloria Young

Panamá

Estos pliegues de vida

Estos pliegues de vida
colgados a los huesos
esta cintura aún visible
donde te aferras
a ratos

estos muslos anchos recios
que trotan tus espacios
esta cadera ahuecada
estuche para tus manos
estas piernas que te asfixian
con nudo de terciopelo
desde la oscura garganta
hasta el fuego
-tierno
mástil
que trastorna los sentidos-
estos pies que te caminan
estas manos que te hurgan
esta mujer que te quiere,
aquí
en el cuarto imperfecto.

Paulina Vinderman
Buenos Aires, Argentina
Doble fondo

En el sueño esperamos un barco.
Tomamos un jugo de sabor a maní, sobre una
mesa que cojea.
La angustia crece con la tarde
y una mujer no hace más que escribir,
concentrada sobre un cuaderno infantil, lo que
sucede.
Todo en el sueño es inquietud,
un túnel borroso hacia la mañana y la
llamada inaugural desde los muelles. Nada tan
importante como esa función, pienso en el sueño:
anotarlo todo, todo, hasta la exasperación - mi mirada turbia,
las correas gastadas del bolso en un rincón de
la habitación-.
Acaso veo -en el sueño y despierta-
como me fragmento y a la vez me congelo, en una
imagen sin otro esplendor que sus leyes geométricas,
un mundo en donde la mujer
no levantará los ojos para ver mi terror
convertido en guirnalda de despedida
o en plegarias. Un lugar que usa la pasión como
un objeto movable -un cielo abierto, lechoso-,
una frontera.

Hamlet Lima Quintana
Morón, Argentina, 1923-2002
Cielo blanco

No veo el cielo madre, sólo un pañuelo blanco
no sé si aquella noche yo te estaba pensando
o si un perfil de sombras me acunaba en sus brazos
pero entré en otra historia con el cielo cambiado.

No me duele la carne que se fue desgarrando
me duele haber perdido las alas de mi canto
las posibilidades de estar en el milagro
y recoger las flores que caen de tu llanto.

No quiero que me llores, mírame a tu costado
mi sangre está en la sangre de un pueblo castigado

Desciende
desde el alma antigua de la tierra
la redondez de un dios

hay bocas que esperan la sonrisa
con los ojos cerrados
y sin embargo esperan

la tarde en su altar
sostiene flores

por lo demás

en ocre melodías
se aquieta el templo
y es silencio

la gravidez de un beso
la mano espaciosa
de un sediento
y el día que sin saber
se va

entre otras cosas
no sé si la mañana
es un refugio

o una lanza de cielo
que te quema.

Rolando Revagliatti
Buenos Aires, Argentina
Octava internación

Muy delgadita, parece púbera, y sin embargo, es mayor de edad. La madre la visita los miércoles, le lleva galletas de sémola y desodorante, ropa y la TV Guía, y cincuenta centavos de austral para que se compre una gaseosa en el bar de la clínica. Deambula por los corredores, va al parque, juega en la única hamaca y en verano, cuando hay agua limpia en la pileta y sol, se pone la malla y se sumerge. Esta es su octava internación. Conversadora, en un estilo a borbotones; simpática y con una voz que si gritara, fácilmente llegaría al chillido. Si se la mira con persistencia, simula vergüenza: agacha y gira la cabeza, revolea los ojos, masculla y cuando uno sigue de largo, se recobra, contesta, inquiera sobre algún profesional que la haya atendido en otra época (“¿Hace mucho que no la ve a la licenciada María Eugenia?”) o sobre el signo astrológico de una mucama de la tarde, o induce a evocar cómo era la institución antes de las recientes modificaciones edilicias. A veces, correteando se aproxima y descerraja: “¿Me da plata?” Se esfuma su ingenio cuando ceden las aristas deliriosas y el cliché; se agazapa y desconoce pretéritas familiaridades.

Todavía no está por irse de alta. En la última salida hirió a su hermanito. Con un sacacorchos lo atacó delante del padre, quien a su vez la golpeó con los puños. Ella no menciona el episodio, desestima los moretones e insiste en interrogarme sobre asuntos fuera de lugar.

Ulises Varsovia
Chile
Pablo (Homenaje)

1. Pablo

Pablo las iniciales dormidas
de todos los idiomas terrestres
abriendo sus torrenciales labios,
Pablo la imbricación de sílabas
castalienses saliendo del agua,
desprendiéndose del firmamento.

Pablo las lenguas elementales,
Pablo la rememoración del habla
arrancada de su undívago sueño,
dispersa, sepulta, discontinua

en el musgo, en la piedra, en el viento,
en la raíz de la húmeda espesura.

Pablo artífice y sacerdote,
Pablo primordial alfarero
del barro de palpitantes lenguas,
Pablo sacudir las cráteras,
verter las ánforas de arcilla,
y oír su rumor de fuego arcaico,
escuchar su muchedumbre de alas
derramarse en idiomas primordiales,
cantar en las lenguas de la tierra.

Pablo supremo arquitecto del habla
superponiendo su voz profética,
elevando de agua, polvo y pedernales
su bastión, su sólida morada.

Pablo regresar al firmamento,
Pablo hilar los números del cosmos,
y reproducir su música eterna,
arrancarle al sumo misterio astral
su armonía prístina tintineante,
la primera luz hecha canto.

Adonis, Ali Ahmad Said

Siria, 1930

Salmo

Le creo al viento un pecho, una cadera sobre la que apoyarme. Creo al rechazo un rostro que con el mío comparo. Me sirvo de las nubes cual cuadernos y tinta. Lavo la claridad.

El cielo tiene lóbulos que corto, y las lágrimas, hojas sobre las que yo escribo, las amapolas, galas que me visten, y los pinos, cintura que me ríe. Sin encontrar a nadie a quien amar, ¿es demasiado, muerte, que me ame a mí mismo?

Me auto-acuno. Mis senderos yo creo de mis dedos y dispongo el espacio en circular, lo mismo que mis ojos. Invento un agua que no me sacie nunca. Igual que el aire soy, sin leyes qué acatar. Creo un paraje donde convergen infierno y paraíso. Invento otros demonios con quienes yo compito en carreras y apuestas.

De la Antología "Canciones de Mihyar el de Damasco".- Traducción del árabe por Pedro Martínez Montávez y Rosa Martínez Lillo

Carlos Drummond de Andrade

Brasil

procura da poesia

Não façás versos sobre acontecimentos.

Não há criação nem morte perante a poesia.

Diante dela, a vida é um sol estático,

Não aquece nem ilumina.

As afinidades, os aniversários, os incidentes pessoais não contam.

Não façás poesia com o corpo,

esse excelente, completo e confortável corpo, tão infenso à efusão lírica.

Tua gota de bile, tua careta de gozo ou de dor no escuro

são indiferentes.

Nem me reveles teus sentimentos,

que se prevalecem do equívoco e tentam a longa viagem.

O que pensas e sentes, isso ainda não é poesia.

Não cantes tua cidade, deixa-a em paz.

O canto não é o movimento das máquinas nem o segredo das casas.

Não é música ouvida de passagem: rumor do mar nas ruas junto à linha de espuma.

O canto não é a natureza

nem os homens em sociedade.

Para ele, chuva e noite, fadiga e esperança nada significam.

A poesia (não tires poesia das coisas)

elide sujeito e objeto.

Não dramatizes, não invoques,
não indagues. Não percas tempo em mentir.
Não te aborreças.
Teu iate de marfim, teu sapato de diamante,
vossas mazurcas e abusões, vossos esqueletos de família
desaparecem na curva do tempo, é algo imprestável.
Não recomponhas
tua sepultada e merencória infância.
Não osciles entre o espelho e a
memória em dissipação.
Que se dissipou, não era poesia.
Que se partiu, cristal não era.
Penetra surdamente no reino das palavras.
Lá estão os poemas que esperam ser escritos.
Estão paralisados, mas não há desespero,
há calma e frescura na superfície intata.
Ei-los sós e mudos, em estado de dicionário.
Convive com teus poemas, antes de escrevê-los.
Tem paciência, se obscuros. Calma, se te provocam.
Espera que cada um se realize e consuma
com seu poder de palavra
e seu poder de silêncio.
Não forces o poema a desprender-se do limbo.
Não colhas no chão o poema que se perdeu.
Não adules o poema. Aceita-o
como ele aceitará sua forma definitiva e concentrada
no espaço.
Chega mais perto e contempla as palavras.
Cada uma
tem mil faces secretas sob a face neutra
e te pergunta, sem interesse pela resposta
pobre ou terrível, que lhe deres:
Trouxeste a chave?
Repara: ermas de melodia e conceito,
elas se refugiaram na noite, as palavras.
Ainda úmidas e impregnadas de sono,
rolam num rio difícil e se transformam em desprezo.

María del Carmen Espósito
Buenos Aires, Argentina
Buscar la silla

Buscar la silla
fue buscar la noche
y el arrepentimiento.
Descalza la silla
la fracción de minuto
que hizo estallar
la flecha y el arco
a un mismo tiempo.

Silla del encuentro
con un silencio
de sillas despojadas
mientras el 2 x 4
lastima las cutículas
y las uñas desgarran
la esterilla
que no puede más de ser
silla desde el patio
plano de la soledad

en las aguas del inca,
en el gran río
de cobre y de azúcar.
El gran río mulato y mestizo
y criollo,
en el que,
AUNQUE SE QUIERA OLVIDAR,
aunque se
PRETENDA
olvidar,
los barcos
atrataron
el hambre y la sed:
Y atrataron Babel
en el puerto de Buenos Aires.
Y todavía esos náufragos
siguen alimentando,
en las sangre de sus hijos,
a las tierras del inca;
y entregan a los huesos indios
sus huesos,
que vinieron del mar....
Cuando
Babel
atrató
en el puerto de Buenos Aires.

Andreia Leal
Minas Gerais, Brasil
Anjos

Anjos caem do céu
:
negros
brancos
pardos
amarelos
e
anunciam
:
no céu
na terra,
todos filhos de Deus!

Indran Amirthanayagam
Sri Lanka
Niño

Cama de hospital,
un niño
se recupera
de las heridas,
atendido ahora
por los médicos
y su tío.
De vez
en cuando
marca el celular

de sus papás,
dice que
sanará
y volverá

a Yala
para pedir
a los elefantes
y los pájaros
que busquen a
Appa y
Amma.

Manuel J. Castilla
Salta, Argentina, 1918-1980
La casa

Ese que va por esa casa muerta
y que en la noche por la galería
recuerda aquella tarde en que llovía
mientras empuja la pesada puerta,

ese que ve por la ventana abierta
llegar en gris como hace mucho el día
y que no ve que su melancolía
hace la casa mucho más desierta,

ese que amanecido, con el vino,
se arrima alucinado al mandarino
y con su corazón lo va tanteando,
ese ya no es, aunque parezca cierto,
es un Manuel Castilla que se ha muerto
y en esa casa está resucitando.

Pepe Sánchez
Cuba
Entonces

Eran los años desprovistos de miedo,
tú eras la novia de mis ojos
y yo acudía feliz a las clases de español.
Me gustaba tu saya corta de flores,
los acentos se caían de la pizarra
cuando cruzabas las piernas.

En tus caderas,
vecinas pródigas del bosque,
perdí la ortografía,
mi adolescencia de escolar sencillo,
los primeros orgasmos con la palabra.

Eran los mejores años
vestidos de palabras inexpertas
que retaban la estatura del amor.
Nada era más parecido
al sonido de una vieja guitarra
que tu voz tachando mis adjetivos.
Ahora yo sabría
cómo lucrar
en el comercio de tus caderas,
tocar fondo en las aguas del miedo.

Pero entonces,

entonces solo eras
la novia de mis ojos.

Ya te digo
que eran los años felices,
y ahora que llega el poema
con su ruido de metáforas y hundimiento
y escombros como pedazos del alma,
pienso que en verdad
era bello verte llegar,
amor y otoño,
con tu saya corta de flores
aunque perdiera mi ortografía
y los acentos se cayeran de la pizarra.

Evgueni Evtuchenko
Siberia-1933
Déjalo..

Déjalo...
Todo es fantasmagórico:
la oscuridad de las ventanas empañadas
y la nieve escarlata entre las luces rojas de los coches.

Déjalo...
Todo es fantasmagórico
como en un jardín en marzo envuelto en niebla,
sin hombres ni mujeres,
sino sólo con sombras de hombres y mujeres.

Déjalo...
Estoy cerca de un árbol,
en silencio, sin engañar a nadie,
miro las luces dobles de los faroles
y toco levemente,
pero sin romperla,
una fina estalactita
que envuelve con su hielo a una rama.

Déjalo...
Acaso en un tranvía, saltando soñoliento,
y en cuyas ventanillas
Moscú salta sin vida,
tú, la mejilla apoyada en tu mano enguantada en
[manopla infantil,
me recuerdes con rabia femenina.

Déjalo...
Un día serás una mujer
cansada inteligente,
hambrienta de palabras de consuelo y de caricias.
Llegará el mes de marzo
y algo un muchacho te susurrará
y la cabeza te dará vueltas con pena.

Déjalo...
Que esto te cueste tan caro como a mí.
No vayas con él por el hielo de marzo,
no le pongas
en sus hombros tus manos inseguras
[como yo no te las pongo ahora.

Déjalo...
No creas, como yo no creo,
en una ciudad fantasmagórica,
porque, si no,
volviendo en ti,

sentirás horror del vacío.
Di "Déjalo"
bajando la cabeza,
lo mismo que yo
te digo ahora
"Déjalo".

De "Lo que me pasa"- Envio jaime Kozac

Adriano Corrales
Costa Rica
Arte poética 1

La diferencia
entre poeta y comediante
consiste en que
el primero
no se inclina
para recibir el aplauso

Francisco de Asís Fernández
Granada, Nicaragua
Monólogo interior
V

La tristeza no tiene fin.
La tristeza mira por los ojos y habla por los labios,
ve sin disfraz el mundo que se realiza con lágrimas.
El dolor interior debe salir a la superficie
para que crezca como un tallo íntimo,
aunque la flor cuando se abre siempre queda presa del tallo
y con un pétalo ve el amor y con otro la tristeza.
La soledad te hace respirar igual que la tristeza.
En la soledad se tienen pensamientos primitivos y salvajes
como los sacrificios humanos.
La soledad tiene el poder y la fuerza de una bailarina de Degas
y doma los acordes robustos de un piano tocado por el alma.
En la soledad observo el cielo y busco las estrellas,
doy pasos con los ojos vendados frente al precipicio,
soy un mortal equivocado en el lecho del río
con anguilas y cangrejos saliéndome de los ojos.
Siento que la vida que me queda no me deja tiempo para nada:
ni para las mujeres inteligentes y divertidas que sustituyen la verdad,
ni para el impulso de la naturaleza,
ni para experimentar cosas que solo se sueñan.
Tengo que confesar que en mi corazón
ya no encuentro verdades evidentes.
Con el rostro bañado en lágrimas
tengo que aceptar que he malgastado mi vida creyendo en las ideas.
Ahora empiezo a desaferrarme de las ilusiones,
a entender por qué mi vida no alteró el orden de la naturaleza.
¿Es despreciable el mundo?
Solo los jóvenes y los enamorados cambian el mundo.
En la soledad observo el cielo y busco las estrellas,
los astros te enseñan la virtud de la maldad,
la maldad de la virtud y que la libertad aterra.
¿Saben de libertad los moralistas?
Me angustia pensar que lo único que tiene sentido en el mundo
es el movimiento de los astros.

Gustavo Lespada
Argentina
Las palabras

las medulares las que están de moda las huérfanas las que comprometen las familiares las que me sentiría tan ridículo las vanidosas las que te incorporan las iracundas las que balbuceara en el primer café las beligerantes las de despedida las que después harán que me arrepienta las conciliadoras las de la entrega las suspicaces las que se me enfriaron en la boca las equivocadas las que no debí callarme las irreflexivas las que se desflecaron en murmullos las epidérmicas las que tienen hueso las codificadas las que te descolocan las sustituidas las que prevalecen las inusuales las que se repiten las susurradas en un micro las dulces y las ásperas las que te convocan las cortantes las que suturan las que me reivindican las lúdicas las que te reclaman las compartidas pero por sobre todas las que húmedas afloran a los ojos
asediando impotentes lo inefable
cuando somos
uno

César Espino Barros
España
tangerine dream

oquedad de cáscaras
cuyo fruto
agridulce y jugoso
un ser invisible
encadenado a un árbol
asimiló con pulcritud
y las tornó
esperas vanas
objetivos absurdos
noli me tangere
caperuzas
y origami

De: automat(apresurado)- poemas 2005

Carlos Figueroa
Santiago del Estero, Argentina
Celebración de los días

A la memoria de Mary Farias

El perfume ya se fue
en alas de la insensible ausencia,
sin embargo quedó el lapacho de tu voz,
que nos trae el recuerdo como notas
cada vez que regresas
por el alegre sonido de la lluvia.
Hoy despierto a la memoria
que te guarda como un símbolo
en medio del bosque azul adonde moras,
y tomo la voz encendida
para decirte, desde este lado de la sombra,
que celebro tus pasos por los días
en esta tierra, que sin cesar te nombra

Jaime Kozac
España
Lo tenía guardado

Tenía guardadas
rosas blancas de versos,
jardines de cuidados perfiles.

Tiempo sin tiempo
y un corazón sin definir.

En un cajón,
en carpetas inconformistas,
vibrando,
en la palabra transparente y comprometida.

Buscaba
un destino de amor.

Palabras en una página
y el vaivén de lo que no termina,
abren caminos entre cuerpos.

Roberto Fernández Retamar

Cuba- 1930

El otro

(Enero I, 1959)

Nosotros, los sobrevivientes,
¿A quiénes debemos la sobrevida?
¿Quién se murió por mí en la ergástula,
Quién recibió la bala mía,
La para mí en su corazón?
¿Sobre qué muerto estoy yo vivo,
Sus huesos quedando en los míos,
Los ojos que le arrancaron, viendo
Por la mirada de mi cara,
Y la mano que no es su mano,
Que no es ya tampoco la mía,
Escribiendo palabras rotas
Donde él no está, en la sobrevida?

De: Vuelta de la antigua esperanza, 1959

David Cortés Caban

Puerto Rico

XVI

Padre
toda la noche ha estado nevando
Despiadado ha sido este invierno
Imposible llegar a esta ciudad
Yo no hago otra cosa
que contemplar las calles iluminadas
con tanto esplendor
Tanta luz contra la oscuridad que me habita
No encuentro sus pasos
bajo un cielo de estrellas tan altas
Enfermo de sol y del río que me lleva
contemplo esta nieve caer
con la oscura conciencia
del que ha mal gastado su tiempo
parado en las esquinas de las calles
mirando cómo pasa la vida.

De Ritual de pájaros

Rosa Silveiro

República Dominicana

Interior

En mi interior hay un torrente extraño,
caudal que conduce a ninguna parte,

recodo de mis piedras y cangrejos,
de mi cuerpo triste,
de esta piel cansada
y de estas piernas que se niegan a sí mismas,
que se arrojan sin temor a la corriente
y se entierran en el fondo como un ancla.
En mi interior hay humedad que no me moja,
hay torpeza, hay basura,
hay una barca que perdió sus remos
y un mar en el que no desemboco nunca.

Karla Sandomingo
Guadalajara, Jalisco- México-1970
Nada habla de que me ames

Nada habla de que me ames.
Pero hay una lluvia que espera
dividirme en gotas
sobre tus muslos
plegada entre los dedos del aire
con ojos de ausencia.
Equivoco mi rumbo siempre a tu costado.
Ciérrame el camino.
quiero tapiar - hoy sí - ventanas y puertas.
quiero mantener mis pies sobre la noche.
Inventarte.
Nada habla,
nada,
de que me ames. Si el dolor no se metiera en el muro

Xavier Villaurrutia
México- 1903-1950
Nocturno de la estatua

Soñar, soñar la noche, la calle, la escalera
y el grito de la estatua desdoblado la esquina.
Correr hacia la estatua y encontrar sólo el grito,
querer tocar el grito y sólo hallar el eco,
querer asir el eco y encontrar sólo el muro
y correr hacia el muro y tocar un espejo.
Bailar en el espejo la estatua asesinada,
sacarla de la sangre de su sombra,
vestirla en un cerrar de ojos,
acariciarla como a una hermana imprevista
y jugar con las fichas de sus dedos
y contar a su oreja cien veces cien cien veces
hasta oírla decir: «estoy muerta de miedo».

De *Nostalgia de la muerte*

Juan José Ceselli
Argentina- 1909-1982
Convoco al demonio

y rezo. Señales cabalísticas me orientan. Alguien avanza equívocamente pesado de infancia, apartado de la vida, los bordes del retorno en una herida blanca. Y arranco con un solo golpe de hacha toda la tristeza. Es que no existe ser humano que pueda gozar en la vigilia como en el sueño de los excelsos horrores del crimen y del incesto.

Así pude poseerla hasta los más depravados confines de su belleza. Unidos en la culpa, ella me consolaba diciéndome que sólo era un hechizo mientras yo, acorralado, jadeante, listo para caer vencido me despertaba para no morir.

de "La selva 4040"

Marcos Silber
Buenos Aires, Argentina- 1934
Muchachas

Ya se oían antes
que el tiempo comenzara a contarse.
Cantaban desde antes
que la palabra árbol piedra noche.
Se oían desde antes
que los abuelos de los abuelos,
el cuerno anunciador de tormentas
y antes de la cacería
relatada en las pizarras de la caverna.
Vienen con navíos de antes del agua
van hacia la tarde que será todas las tardes.
Cantaban cantan la vida
las muchachas de las sombras en flor.

Rodolfo Alonso
Buenos Aires, Argentina- 1934
Oyendo a Gilgamesh

¿Cómo a una roca, el envión
del mundo va a pulirme,
ceñido por la música
que moderan los astros?

Roberto Piva
Brasil
Lamento do Pajé Urubu-Kaapor

antes
de desaparecer
no
túnel
das nuvens
chega o vento
a caixa do céu
se abre
a estrela
no olho às
vezes
é o
coração que bate
estou sozinho
no topo
dos hemisférios

Ilha Comprida, 91

Gabriela Piccini
Misiones, Argentina
Underware

No todos los cuerpos son iguales
(donde algunos tienen el tacto)

otros tenemos la memoria)
por eso un hombre pidió hablar.

Habló de otras costas,
de lugares que son ningunaparte,
de las curiosidades del lenguaje,
y de unas bolsitas de nylon
que se venden en Foz.

Saldo y contraflor al resto!
le vi la cicatriz.
Al costado de la cara
una marca, quizá,
de un gesto insolidario

Se puso una sonrisa en el sombrero
y como un tirano
me tapo la luna

Como un sabio
me dejó partir

(A veces los cuerpos se parecen
- reconocen –
aunque yo no tenga cicatrices en la cara)

Edgard Ramírez
La Aguada, Puerto Rico
Amanecer de Navidad...

Acude el Perfecto
sin mancha
al que nunca un rictus de desidia
o enojo traspasó la cara, eterna sonrisa,
pie fiel a los elementos mas elementales.

Aquél a quién nuestros antiguos de seguro conocieron.
Muchacho de bahía salada.
Muchacho hijo de la mar
redentora de las soñolientas islas.

Acude el que siembra lirios en la orilla del estertor marino,
el precursor del rayo lunar sobre la espuma
cuando camina las olas cercanas.

Aquel que juega en el bolsillo
con los vientos revoltosos
y su romántico aliento de salinas.

Sí, con el primer grito de los peces
el natural amigo de las palmas
el primero hendiendo la mañana:
a traernos flores, a cambiar bombillas muertas,
a componer la cerradura en la ventana;
cálido río de asustadas sonrisas,
que pasando enmudece,
los negros mozambiques, el vocerío
-que de pronto se hace intolerable-
el clamor que inundara el caserío.

Casi inadvertido, el querube pasa.
Helado quedo, ante tal aparición de vida,
-la soledad olvida que vivo y siento-
mientras contemplo veloz el nuevo día,
inaugurando la locura del absurdo
de aquel inhóspito mandala.

Desaparece. Sólo un olor a nardos chamuscados. Desgracia.
Colores sin pintor, palabras sin escriba.
Se esfuma. Libre,
en el rubor de arena y olas.
Inasible deja caer el cielo una sonrisa...
un coco que rueda y se apaga entre las cañas.

Luego la enardecida muchedumbre,
de la común mañana, con alaridos me reanima
y salgo entre el crujir de vidrios y metales,
en un halo de humeante claridumbre
mientras la casa como una llaga aúlla entre furiosas llamaradas.

Pedro Cezar
Brasil
Terráqueo

Armado da palavra
Nesse meu pronunciar
Falo-lhe da paz
Do desarmamento nuclear
Louca corrida armamentista
Repúdio aos belicistas
Que nos querem exterminar

Humanidade ameaçada
Procriação coagida
Só pra lembrar Hiroshima
É míssil de médio
E longo alcance
Sempre com chance
De nos acertar

Usinas atômicas
Gases poluentes
Somos astronômicas
Lixos latentes
Paga o contribuinte
De maneira arbitrária
Toda essa parafernália

Patricio Manns
Chile
El cautivo de Til Til

Por unas pupilas claras
que entre muchos sables
viera relucir;
y esa risa, que escondía
no sé qué secretos,
era para mí.
Cuando altivo se marchó,
entre sables de alguacil,
me nubló un presentimiento
a verlo partir.

Dicen que es Manuel su nombre,
y que se lo llevan
camino a Til Til;
que el gobernador no quiere
ver por la Cañada
su porte gentil.

Dicen que en la guerra fue
el mejor, y en la ciudad
lo llaman el guerrillero
de la libertad.

Sólo sé que ausente está.
Que lo llevan los soldados;
que amarrado a la montura
la tropa lo aleja
de su general.

Sólo sé que el viento va
jugueteando en sus cabellos
y que el sol brilla en sus ojos
cuando lo conducen
camino a Til Til.

Dicen que era como un rayo
cuando galopaba
sobre su corcel,
y que al paso del jinete
todos murmuraban
su nombre: Manuel.
Ya no sé si volveré
a verlo libre y gentil;
sólo sé que sonreía
camino a Til Til

Gabriela Mistral
Chile, 1889-1957
Luz de Chile

¿Qué tendrán las piedras pardas
y los pedriscos y el légamo
que al más cascado lo llevan
alácrito de ardimiento?
Es como que el Valle hace
de camino y de viajero
y nos lleva liberados
de jornada y de aceceo.
La luz viva travesa
a donaire y devaneo
y da mirada de amante
rica de descubrimientos.
Prendidos a lo que amamos
vistas ni aromas perdemos
y por la luz que tuvimos
de muertos seguimos viendo.
Hermana loca la Ruta,
Madre Luz y Padre el Viento,
y tu Norte aventurero
no me faltéis que voy sola
con un huemul y un pergenio.
Lleva un lindo trotecito
el ciervo en Abel contento
y el Valle se nos anima
de sus locos corcoveos.
Por fin la sonrisa sube
al indio en corto chispeo
y a los tres ya no les pesa
el mundo que recibieron.
La luz del Valle Central
es la que nos da ardimiento,

hace ver el maizal
en muchachada que danza
y las melgas de frijoles
son un baile de muchachas.
Ella muda el nisperal
en cargazón de luceros;
de la higuera hace matrona
inmóvil por regadora;
de cada piedra hace otra
que es Reina y camina...

Mairym Cruz-Bernal
Puerto Rico
Poema enloquecido

quieres que hable del ángel perdido entre mis muslos
no te voy a hablar
ni de la insinuación de las nalgas como gemelas del juego
o cierta humedad distintiva que lubrica el caminar
quieres que hable de ti
cómo creces en mi vientre
cómo llenas mi útero, si acaso lo llenaras
cómo crees que soy yo la vuelta loca
tabula rasa por donde comenzar a poseerme
cariño

flotas

nada más sé de ti que una manera íntima de flotar
subes te encaramas
conviertes el aire en un animal espeso y rugiente
quieres que te diga de cómo comienzan las cosas
de cómo acumulo de cada hombre una perla
y no me lleno de nostalgias
en el lago Ohrid
una familia inventó sacarle escamas a los peces
formar una nueva perla
ahí junto a nancy la perla de Cuba
me compré mi collar de tres filas
y un broche de filigrana
quieres que te diga que tipo de pez eres
cómo compara el tamaño de tu pene
a mis 17 años en el Audubon Park frente a Loyola
un hombre alto rubio
se desprendió de su pene
lo puso frente a mis ojos
y me dijo
how do I compare with a Latin man
yo lo miré
acababa de correr 45 minutos por la pista del parque
sudada incrédula anonadada
me levanté y me fui a mi cuarto
quise irme de todo aquello
irme del mundo
a mis 17 años espantada
creíste que me ibas a asustar
tiempo después fregué tus platos
para ti y tu familia, no la mía
hice tantas cosas
porque una siempre piensa que él
no puede resolvérselas solo
asi es la cosa

quieres que te diga porqué no estoy casada
porque mi cama es de seda
me hago el amor con uñas brillantes
y pétalos de cristales
quieres que acepte así de fácil
tu propuesta de compartirte con otra mujer
pero yo sé decirte adiós
despertarme en el frío de otro país siempre frío
acostarme contigo y volverte loco
y al otro día, cuando me buscas
decirte

 lo siento, no me acuesto con el mismo hombre dos veces
y verte abrir los ojos ante el tren que ya viene
eso fue en Santiago
y así se llamó el último hombre que supo bien sobre mi cuerpo
quieres que te diga qué número de mis 77 amantes haces tú
pero yo llego a la esquina de la calle aquella
te beso estrujadamente frente a las rejas altas del cementerio
me adulteras
llueve torrencialmente sobre las lomas borinqueñas del Viejo San Juan
y mi trajecito negro se enchumba
regreso a mi casa y otro hombre duerme
no encuentro cómo lavar mi trajecito negro
y lo veo brillar sobre el perchero
gotitas de cristal azucarado tan lleno de besos
ya no sé la cara que tienes
has muerto muchas veces

 te cambié de rostro para que no envejecieras
vuelves a morir
y un niño ahora me ama
yo quisiera hablarte de cómo yo también le amo
y sueño con el ángel perdido entre mis muslos
agacho mi cabeza
huelo a él
desparramada en los cristales de sus piernas
lagrimitas de poros en la desnudez trigueña
no quieres que te diga que te he traicionado tantas veces
que te he mentido

 que he contado uno a uno tus cordales

nada te voy a decir
nada sabrás en verdad de mi inocencia vulgar definitiva
porque te he sobrevivido
y esa es suficiente recompensa

Oscar Navarro
Mendoza, Argentina, 1969
Tren

un tren pasa
los otro no
las autopistas gimen
piernas de mujer
corazón mustio
alegría aletargada
rústico soñar con lo imposible
diamantes en órbita tus ojos
raíces cítricas mis brazos
caricias de fantasma
sólo un tren pasa
los otro no

corazón mustio
mente ávida
cuerpo instante
piernas de varón
paladas de palabras
escombros no disimulados
éxtasis de estorbo puntiagudo
tristeza triangular
teléfonos celulares clausurados
alquimia rota
ternura snob
paréntesis uno
paréntesis dos
siempre un solo tren pasa
los otros no

De : Planicie Amorfa

Alberto E. Gonzales Alcántara

Perú

No pues Débora

Tú no perteneces a este tiempo
El viento ya se encargó de llevar tus cenizas
A todos los puntos de la tierra.
La que me acompaña lee con angustia y con calma
Con pasado y con piel
Amante de mi gastada suela
De mi turbulencia de versos.

No pues Débora
Neruda no es Lapidot
Y ese manjar oriental ahora se sirve en la mesa de mi casa.
Infinitos el agua el aire el fuego y la tierra
Trajos que visten de gala a los ojos de este tiempo.
Todo ha cambiado Débora
Todo
Si tan sólo encontrase una raíz de tus cabellos
Volverías a ser piel y voz.
Hoy mi casa es un canto que vive en mi pecho
Que recibe las manos de mujeres sin patria
Y el monte Efraín es un lugar donde ahora el rojo es aun más intenso.

Andityas Soares de Moura

Brasil

Brisa

surgiu
e foi como um raio
um golfo
um sopro de estrelas
tritões azuis
no filtro de barro cotidiano
 relicário de
 nossas
 mágoas

maravilha de
abençoar teu
sono com um
cobertor a mais

Na noite fria de novembro.- Envio Carlos Machado, poesia.net

María Laura Quiroga
Merlo, Argentina
Oxígeno

Una bendición
un obsequio sin envoltorio chorreando la taza de café
todos los calendarios en la palma
sin que rompa el dolor

un aroma viejo
renacido en amapolas
blandas como el amor que habité

una suavidad de ternuras rozando las caderas
una azulada manera de quererte.

Sandra Pien
Argentina
Baila

Pequeñita
frente a mí
de aquí para allá
expansiva la nena baila
corretea violetas y azules
vitales cadencias
en uno de esos consultorios
con muchos pisos y angosturas
donde en cada rincón
rugiendo inmune
deliberada vana presencia
un televisor recetado
obstruye pensamientos
acalla pasiones
extiende distancias.

Frente a mí
apaga uno a uno
pez en el agua pícara
y vuelve corriendo a mirarme
y risa loca y feliz
reanuda rumbos.

Secreto compartido
en hastiada tarde
suave deleite.

del libro Marca de agua

Héctor Hernández Echevarría
La Habana, Cuba
El hombre
I

El hombre,
Ese animal desnudamente vestido
que a veces pasa
y sigue su marcha lentamente
como un toro sangriento,
que siempre se pregunta cómo fue posible
sólo cuatro patas queriendo ser dos.
Mi perro

No sé cuántos vendrán
ya está vacío de pájaros el cielo
Nos dijeron
De alas pegadas al cuerpo y plumaje
Para esperar la llovizna
Para mirar el suelo buscando lo mojado.
Hay mucho Sol esta tarde
Van a oírme respirar con un ronquido
Qué buenas mesas danzaban /-
Cuán limpias y recogidas las cuevas.
He oído cantar al hombre su verdadera verdad
El hombre no se acerca
Qué rara especie esta
Que no usa su piel como escondite.
Guarida la boca llena está de animales invisibles.
Aquí nosotros sin movernos.
Hoy tiene que viajar y tragará sus animales
Le entrarán por los ojos.
Vaya noble vendimia!
Se crucifica, se raja y vestido pasa
El que se inventa un planeta en un isla
El que no existe
El hombre desnudo
El mono.

II

Yo lo he visto allí encerrado
He tocado las cuerdas que le atan las orejas
Y ladra, ladra tan alto
Este hombre que cuida mi reino
Como un planisferio de fotografías
Bien sea en París o en ciudades apagadas.
Todavía se mueve cuando pasan animales
Pero no me distingue.
Tengo que salir de casa y me golpea
A mí que lo he sentido todo
A mí que por confiado todavía le escucho
Y su ronquido no cambia.
Tendré que navegar.
Se inventará un dinosaurio para el tiempo que hay
Que estar en casa.
La guarida es pequeña,
hace tanto que no crece que olvidamos su tamaño
y el hombre se sienta,
toca con los ojos el verso
para descubrir sus huesos, sus tripas.
Aproximándose va a este animal
Que desnudamente vestido a veces pasa
Que ya no existe.

De "En espera del siglo", 1994 – Traducido al francés por la Revista Ruptures, Canadá-

Aroma Ligia Tucumán, 1928 - Buenos Aires, 1994- Argentina La vida

que entre la vida
por esta ventana:
la calle llovida,
la niña que pasa,
el señor muy serio,
las gallinas mansas,

los niños ruidosos
y la niña pálida.
¡Que entre la vida
por esta ventana!

La bodega del diablo, 70.

Roberto Santoro
Argentina

...Quién es Roberto Santoro ?

"Sangre grupo a rh negativo.34 años 1hija , 12 horas diarias a la búsqueda absurda , castradora , inhumana del sueldo que no alcanza .Dos empleos ,escritor surrealista , o sea realista del sur, .Vivo en una pieza . hijo de obreros tengo conciencia de clase rechazo ser travesti del sistema . .la podrida maquina social que hace que un hombre deje de ser hombre , obligandolo a tener un despertador en el culo, un infarto en el cuore , un candado en la boca , una boleta de prode en la cabeza .Son las 1230 horas y me pregunto porque tenemos que cuestionar la literatura `porque no la fabricacion de gofio ,de sopa concentrada o de colitas ruterar? lo que hay que cuestionar mejor dicho cambiar es la literatura para prostituirse , la que se usa como tapon , la que sirve para esconder la represion , la tortura en todas sus formas , la mortalidad infantil , la bestialidad del dinero , el asesinato de la imaginacion .O todo incluida la literatura - para cambiar la sociedad ..o todo o nada"

mañana un general con viruela boba habrá de acuartelar
a mil conscriptos `

porque una mosca le ensuciò un tintero de la guerra del
paraguay .

y su esposa tendrá un hijo con un coronel

un forzudo canta un jingler

y en el dècimo piso del ministerio dos empleados juegan a la generala

mientras una mujer le muestra la bombacha a dos cadetes

parece que van a tapizar el sillòn de la presidencia

y esta en estudio clausurar la poesia

¿què hace ese tanque parado en la puerta de mi casa ?

de:"Uno mas Uno humanidad " 1972 .

Etnairis Rivera
Puerto Rico

III. Después de todo me tengo a mí misma

Después de todo, me tengo a mí misma cuando las espumas estallan en las rocas.

Seguiré fluyendo en el poema hasta que el viaje mismo me silencie.

He sido como la tierra invadida por los bárbaros, entre otras tantas tribus.

Aquí han estado los imperios desoladores y la iluminación momentánea.

Parece que regresa la vendimia y el mar ya no será mi terraza

ni yo seré cuna ni tu mi hombre; mi lengua ha ido cambiando y mi modo de cantar.

Ningún abandono para mí es cierto porque tengo el sol cuando se pone

y en tanto lo hace me voy hasta de mí.

He conocido el profano y el virtuoso; el sol resulta ser mi respuesta.

Me hace ilusión vivir junto al mar, ilusión nada más, como todas las cosas.

En fin, que la casa paterna me resulta en estos momentos acogedora,

refugio de mis escándalos y oasis, recuerdo de una infancia despreocupada

y de unos ojos verdes arrullos como el mar, el mar que ahorita veía

deslizarse sobre las arenas desde aquella casa, los ojos los de mi padre,

aquella casa donde apenas colgué mis túnicas y tendí mis alfombras y luego me fui.

Vuelvo y digo que mi casa son mis pies.

Después de todo, me tengo a mí misma, cara del mar,

sonido hondo de la lejanía, cuando las espumas estallan en las rocas...

El día del polen 1982

Yolanda Pantin
Venezuela

" No hacemos nada pero de eso se trata
levedad y consistencia/
La vida ha devenido en un acto de extrema/ depuración/
e incluso el poema exige
aquella naturalidad que sobrepasa el desgarramiento
porque al dejar atrás el velo de los grandes gestos
tal vez sobrevenga el vacío de lo que verdaderamente importa
De momento abro los ojos
y dejo a mi piel ser tocada
y si escribo
será porque tuve el valor
de nombrar las cosas por su nombre"

Santiago Bao
Argentina
Memorias

¿Quién defenderá la memoria
de quienes ya no están
y cada vez más borrosos
se alejan en la distancia?
La casa de mis abuelos
habitada por otros que desconozco
aquella casa con mis tíos
discurriendo alegres en el hilo
del mediodía
de los domingos diáfanos
en que el mundo se asomaba
por un momento a los designios
invisibles de una dicha breve.
Ni siquiera ruinas
casas de la infancia
sino sobre sus cimientos
otras paredes ventanas puertas
otras gentes rostros desconocidos
para arrojar sobre la memoria
la arqueología de los derrumbes lentos,
el desamparo del polvo
y el silencio del corazón
del abismo.

De: despliegues, 2007- Premio de Poesía Fondo Editorial Rionegrino

Delmer López Moreno
Trinidad Santa Bárbara, Honduras
Testamento más allá de la muerte

Desde esta trinchera en donde el sol mece
los espejos de un gigantesco árbol
quiero vivir amando hasta el último de mis días:
A los niños que juegan con la naranja agria
y hacen un rey o un mago de sus pies
A los viejos que aun cargan los santos
con la fe atada a sus ojos
A las mujeres que muelen nixtamal en piedras
y dan a luz la tortilla
mitad corazón
mitad sudor
A los zapateros que calzan la lucha
A las del almíbar en fuego que dan sabor al patrón de la feria
A los que pasan recogiendo la basura sin pedir nada a cambio
A las que rezan los nueve y más días
A las que llevan un bocado de amor y a lo mejor vengan y digan:
"amigo su café esta en la mesa,

siga despierto”
 A la que acude el parto en esos cerros de Dios o del Diablo
 Al carpintero de los ataúdes para un recién nacido
 Al que nunca leyó un hipocrático y fue fiel al juramento
 A los campesinos que dan su vida por la tierra
 A la tierra de los huesos caídos
 A las mulas y bueyes que son despegues del golpe fiel de la carga
 A los que por justicia no se venden ni por Midas
 A los mentores que dan canto a las cigarras
 A los enamorados del parque
 sin hora y sin abrigo
 A los soñadores del mar
 A los maestro de la primera palabra
 A un párroco del pueblo
 A la monja con la que jugué la piedra escondida del río
 A los que arreglan la vida haciendo de sus tripas corazones
 A los del abrazo y continúan fieles mas haya del abrazo
 A los hermanos que cuidan mi sombra del sucio
 A los abuelos que nunca conocí y son el reencuentro posible
 A las abuelas que a temprana hora dieron la hora del cuento y su adiós
 A los padres que nunca dejaron habitar la mala crianza
 A las que ame y las que no amararon
 cosas del corazón o de la sangre
 vaya suerte,
 ame
 A los hijos
 -alimento de toda locura-
 A la anciana que cumplió años el mismo día del poeta
 A el guerrillero de la victoria siempre
 A la puta que nos enseñó su antiguo secreto
 A la niña que dio el primer beso
 A la que mañana llorara más que nadie la ausencia
 A los loteros que darán la edad o el sueño de la buena suerte
 A los teatreros que vendrán a este árbol
 Aplaudir la muerte
 A la muerte.

Eduardo Lucio Molina y Vedia
Argentina (reside en México)
Soneto

A Juan Gelman

“A la vejez, sonetos”, me confía
 mi amigo Juan con aire displicente
 (el poeta no siempre es inocente),
 culpa y perdón en su mirada fría.

Esa viruela, cráter de vacía
 forma en trémula carne adolescente,
 cuyo fulgor fatiga aún la mente
 de quien tiene por vicio la poesía.

Novel o veterano el poeta
 revisita la clásica vertiente
 cuando busca vestirse de etiqueta.

Lo no sabido llega a ser consciente:
 métrica y rima fingen ser la meta
 y abren su cauce a la intuición latente.

Emilse Zorzut
Argentina
La paloma perdida

I

El principio
está en algún lugar
aunque unido a otro principio.
Raros malabares
construyen cruces con ellos,
se tocan, se sienten.
El sentir conforma un nido
que arrulla lágrimas reprimidas,
se mueven medrosas buscando un hombro
donde reposar tristezas.
A veces son desesperanzas encarceladas
que invocan la libertad
bajo algún signo.
Por una cruz surgió la coincidencia nueva
creando entre dos el infortunio.
Largo camino fue la búsqueda
de la puerta abierta
al infinito

II

Una enorme caja de Pandora
fue necesario abrir
para explicar los signos.
Pero no estaban todas las verdades,
sólo algunos credos
y otros mitos.
Pudimos entender que la existencia
valía la pena
por mí, por vos,
tal vez por sí misma.
Debíamos bañar en mar las dudas,
tostar al sol egoísmos troquelados,
blandir una bandera sin fronteras,
al abismos arrojar resentimientos.
¡Qué difícil ocultar las llagas,
secar la sangre con salitre líquido!

María Eugenia Caseiro
Cuba
Evaporaciones

Lo acosó la idea de la suerte
pero se esfumó en la solera
de las yeguas cojas
derramando su especie mineral
en el acantilado de la ausencia.
Lo asustó el bosquejo del capitel campestre
sus bueyes macilentos apareados
sus gárgolas de pájaros
de gallos y gallinas con crestas de caliza
abandonando el rojo
en las evaporaciones del crepúsculo
y una manada de abejas
anaranjando el aire.
La fuga de la luz
lo empedraba de retiros.
Nada habitaba aquel sueño amarillo

con rayos de dolor.

Más cerca tal vez
pero con vuelo
el calor de otro color
poseyéndolo le mordisqueaba.

Nira Etchenique

Argentina

Sin amor

Si por lo menos
no hubieras dicho que me amabas,
si sólo hubieras dibujado con tu mano artera, precisa,
la mansedumbre de mi cuerpo,
si me hubieras asaltado en silencio,
como el agua,
si hubieras venido a mí como un sonámbulo,
todo pulso, y calor, y piel, y lengua.

Si por lo menos
no hubieras dicho que me amabas,
esta noche,
esta noche tan amarga
me sería más fácil caminarla.
Caminarla sin ti que estás mordido
como pan de vagabundo en la ventana,
caminarla sin ti, que te has herido
como pájaro de vientre prolongado.

Si por lo menos
no hubieras dicho que me amabas,
si sólo hubieras llegado con tu hoy
simple y rotundo como un cero
y nada más, y nada de tu ayer y tu castigo,
y tu culpa y tu viejo carro uncido.
Si me hubieras penetrado sin palabras
solo y único, en silencio, acorazado.
Si me hubieras medido con tu carne
con la boca afirmada a la moneda,
si me hubieras logrado sin hablarme....

Si por lo menos
no hubieras dicho que me amabas,
si solo hubieras descendido oscuro
y anónimo y feroz y enmudecido,
qué fácil caminar por esta noche
de ciudad dilatada en bocacalles.
Qué fácil detenerte en las esquinas
y en las manos que juegan a ser rosas
sobre el límpido cristal de las vidrieras.
¡Qué fácil el otoño y el olvido!

Ariosto Uriel Hernández

Papantla, Veracruz, México. 1969

Palabras insomnes II

En la música extendida
en el torso de la noche
los rumores llegan,
se encienden,
golpean al oído.

Escribo las palabras insomnes:
aquéllas que se despeñan
en las manos de la libertad,
ésas que despiertas se mantienen
y escapan de los labios
para deambular en la noche,
éstas que no sueñan
el sueño eterno de la muerte.

Leticia Luna

México

Levitación de la lengua

Porque en nombre de tus labios
Dios habló aquella noche
Mi corazón no se lamenta
Porque el ojo del relámpago
También sufrió al enterrar sus llagas
No morirá mi vocación de estrellas

Porque en Babilonia
Extraviamos a nuestra Madre
Por las calles del mundo
Encontré al predicador
Lo vi dar de comer a las palomas
Pintar lienzos en el rostro de la tarde
Y sentir su pulso en el latido de mi voz
Pero su ira grande era y mi ayuno inmenso
Cuando lanzó su profecía:
Envainarás tu espada en medio de los hombres
Tu lengua se hará paloma
Y estremecerá los aires
Y surcará los vientos
Y todo aquel que oídos tenga
Escuche...

Bogotá, Colombia, julio de 2003. Del libro: El amante y la espiga, Ediciones La Cuadrilla de la Langosta, México, 2005.

Juana Abas

Cuba

Puesta en abismo

*¿Qué se busca del otro lado?
Julio Ramos*

La fabulación no borra engendros ni con resinas persas.
(Me abrume el desgaste de tanto mesías
bajo la férula de estas ambivalencias
donde todo tiene su instante de virtud.)
Patanas a la deriva. (Transbordo fractales
líneas de fuga a *terra aliena* por las estigias
donde las paralelas unen sus caminos,
angosturas sin rasgos equívocos:
crimen de leso duende.)
Los marcos son violados sin norma ni ley
inflorescencias tumularias, descalabro.
(Me precipito al infierno del nombre sin su don.)
Proliferación del fragmento
¿futuro de hibridez y malas copias?:
clones en podre mordiente.
(Entresijos de la pregunta por el ser
Transvasada a mi pregunta por el existir.)
Supuestos capítulos de culpa en lo divino
eliden la imagen del desastre.
Implusión de las urbes
glomérulos de catástrofe tuercen las zonas,

trasmutando anejos sangrientos.
 (Las líneas de mi palma urden escalas entre clústeres;
 culminan, con piruetas de animal desbocado,
 sometidas a cierta disciplina del cómplice
 fijada por una alteridad que me rebasa
 y abre las rutas prohibidas.
 Con guadaña decoro mis hojaldres.
 La ruina del ego abate mis fronteras:
 cárceles, constituciones, códigos;
 monedas, sacramentos, gramáticas... (*civitas?*)
 Márgenes infamadas
 consagran diferencias compartidas
 estancos vulnerarios del crisol;
 el bello ignora el fuste y los dogales,
 a la figuración de los rugidos.
 Larvas discontinuas, neo-cruzadas
 cismas de indicio posthumano
 carne huérfana que brota sobre vidrio.
 Hibridez, deconstrucción: parodia.
 Desgracias en línea.
 ¿Un vaho ferruginoso que emana de los píxeles?
 anacronía, blasfemias y contaminaciones.
 El lino bíblico desgarrar el lienzo del remiendo
 la desgracia no entraña obediencia
 sino estas crisis de la ilusión.
 (Mis abalorios, sus facetas vagas
 ¿delirio, en parodia fatal de la utopía?)
 Todos los *pos* en arco sobre lindes
 nuncios de cementerio. Amasijos.
 (Me *inlío* entre las redes,
 zona virtual donde navego sin baquiano,
 con la impertinencia del yo que se desangra
 en éxodo hacia la disolución
 las alteridades me despliegan,
 socavan mis marcos;
 me silencian donde la esperanza me diluye.)
 Autos de duda.
 (Soy mi objeto pamplina en diseminación.
 No necesito prueba de mismidad.
 El derrumbe del todo en cada exilio viola mis confines
 ¿cárcavas de infinito?
 bajo el cisma toral que sume estos linderos
 donde mis bordes son pasto de las crisis.
 Transverval, ubicua: me extravío.
 Callo lo que me anula entre paréntesis de lábaros
 donde no hay mono sabio, fiera mansa,
 poder virgen, genio holista ni dios inocente
 para este cuerpo que se tensa y quiebra
 sin mar segura ni tierra cierta, cielo firme,
 derecho justo, pleno arbitrio, poder cabal,
 recta pura, sexo franco, amor perpetuo,
 edén extraviado, paraíso viable,
 destino fatal ni fin supremo
 de algún rol estelar de lo profano
 en ningún drama cósmico
 metáfora por siempre transmigrada:
 paradoja del desastre que funda y muele
 propiciando esta flor de ceraciones inestables,
 sin consultar con Dios.)
 Cínicas angulemas del fin -pasto de la renuncia-
 clausuran estas jácaras
 y sólo caben relatos de jardines perpetuamente diferidos.
 Como esporas de pascua, un sujeto múltiple
 -polen y drupas- propaga círculos de misericordia
 multiplicando el yo que ahoga en plurales
 ¿ausencia de una *diritta vía*? la gracia del vuelo
 (Me descentra la infamia
 tanto cadáver con flores de Coleridge.)
 Con la injuria de la linde en tanto ejido,

las selvas fuerzan al silencio
 ¿ordenada furia del último desorden?
 Terrores de leva y faustos con livores
 arrasan estas costas de fe del laberinto.
 (Einstein me saca la lengua desde su sinsabor,
 más que desde la plata de la cámara oscura.)
 Escasean heterodoxos,
 anegados por cartas de Urías
 ¿quién podrá ir sacando, de la baya, el lino?
 (Siembro malvaviscos -triacas virtual y de tierra.)
 Prótesis, géneros, ablaciones, injertos:
 resplandores trocados por alguna otredad.
 Algaradas de heterónimos.
 Bajo urdimbre y espeiras, revelación y dolo.
 Un material viscoso abduce:
 dos babeles colapsan *ab eterno*,
 el espanto en el desierto no concluye
 y un hongo irradiante despliega corolas
 en rémora almagre de las certidumbres.
 El gesto del exterminio suprime los ecos del Qumram.
 (Me infierno tanto *caos* [shoah] nunca “holocausto”:
 ultraje dilatado con voz de ofrenda.
 Señuelo de mí, niego mis límites abstraigo lo absoluto
 perdiendo mis ámbitos de confirmación.)
 En los tinglados la justicia parece una gracia posible
 como si la esperanza fuese algo más que el lastre
 de un calce que abre larvas al final del fuego.
 (Animal de incertidumbre,
 soy un cimbel para cazar mártires:
 algo sublime y fiero, iluminado y roto.
 Esto no es esta página, y ya no estoy aquí
 ni mi cerro es este albor ni estas letras son mis guijos
 ni el confín es la buzonería que me disemina
 hacia el vano de esta andana obscena expuesta,
 por dominios donde los ejes y los marcos extravían.)
 Algo hiede en Siberia.

Claribel Alegría

Nicaragua

Florece los almendros

Florecen los almendros
 en Mallorca
 y no estás para verlos.
 De mi balcón anoche
 los vi fosforecer.
 Te llamé por tu nombre,
 conjuré tu fantasma,
 te perfilé de pétalos caídos
 y una ráfaga de aire
 te rasgo.

Pablo Cassi

Chile

Lector Impenitente

a Carlos Kauffmann en la eterna amistad de la poesía

Debí haber aceptado la invitación de la farándula,
 la proclamación de su nombre
 en una esquina de antigua data
 donde la humedad germina
 en cada calle de Putaendo.

Quizás se hubiese independizado de sus antiguos
 fantasmas,
 del tedio que vistió de lluvia la aureola de su abrigo.

El lóbrego lector de novelas de caballería
alternó con el perfume de las historias románticas
con el polvo de los anaqueles que acumuló en sus uñas.

El y la tarde concluyen a una misma hora
como solía hacerlo en su juventud
convocando a Goethe, Shakespeare y Cervantes
entre viejos álamos amarillos.

En el callejón de "Los Lobos"
continúan otros personajes conversando
la penumbra transcurre sin más testigos
que sus libros que hoy duermen un siesta eterna.
Nadie ha pronunciado palabra alguna,
adiós ni buenos días.
En cada esquina de este Pueblo
existe la indesmentible prueba de su existencia
la secreta convicción que su historia permanecerá
intacta.

De: El Amor se Declara Culpable

Liliana Teresa Chávez
Deán Funes, Córdoba, Argentina- 1956
Anuncio

Hostiles y perfectas
como palabras
son esas miradas
que se quedan perplejas
cuando la muerte
habla.

Laura Ruiz Montes
Matanzas, Cuba- 1966

El camino sobre las aguas
El labio vuelve a ser,
regresa al sitio del desencuentro.
El labio lleno, satisfecho.
Queda la nostalgia de una antigua idea fija.
La exquisita tortura,
el delicado tránsito hacia la boca ajena.
El camino sobre las aguas.

De: "El camino sobre las aguas" Editado por la Colección Manjuarí de Ediciones Unión en el año 2004.

Abel G. Fagundo
Jagüey Grande, Matanzas, Cuba. 1973
San Juan reiterado

Al río San Juan

Primero hay que salvar a la ciudad
para que ella te salve del futuro,
y un provinciano humilde se bautice en tus aguas
mientras sueña con sirenas
de cantos marginales
que cruzan por tus puentes como diosas,
o pueblen tus entornos
en busca de otros cuerpos ajenos que la invadan,
para que el pescador,
quien te define,

recoja en el vientre de un pez,
el cadáver limpio de estos versos.

De: "El costal de los pecados", (Ediciones Matanzas, 2006)

Juana Bigozzi
Argentina, 1937
La vida en serio

Ahora he descubierto el sol, los perros y las mentiras.
La vida es más lógica, no he dicho mejor, sino más lógica.
Cierro los ojos y tomo sol, juego con un perro tan vulgar
que es imposible sentirse separada de él y miento.
Eso me obliga por las noches a sacarme los zapatos
como quien se desnuda,
a caminar descalza por mi casa,
a llorar a solas cada tanto.
Ahora miro a una mujer ni linda ni fea,
pienso que la pequeña vida continúa
y que todo dolor importante tiene testigos,
aunque sean un perro, el sol o las mentiras.

Gloria Gabuardi
Nicaragua
Se murió de amor

A Federico Nietzsche

Vivía sin aliciente, sin interés alguno
era como viento, como polvo,
como planta vegetando sin amor
(donde nadie la puso, ni sembrarla quiso),
arrebatao de odio y de celos,
muriéndose a diario, trágico, abandonado,
hasta que murió.
Entonces se hizo espacio, vida, mundo que nos rodea
aire que se respira,
claridad hiriente, mañana sensual.
Ahora está aquí, anda por ahí.
se respira en el viento,
su perfume penetra los sentidos,
se siente en el polen de las flores,
embriaga, vive palpitando.
Cuando vivió el deseo le partió las carnes.
Era poeta, tuvo que ser poeta.
Andaba por ahí trastabillando.
Ahora con su olor de macho cabrío,
y sus deseos nunca satisfechos,
se hizo mundo, cielo, aire
y siente más que nosotros
pues su amor forma parte del Universo.

Isla Negra

no se vende ni se compra ni se alquila, es publicación gratuita que persigue el noble afán de promocionar lo mejor de nuestras literaturas y promover lecturas. **Isla Negra es territorio de todos quienes aman las letras**. Isla Negra también es arma cargada de futuro, **herramienta de auroras repartidas**. **Breviario periódico de la cultura universal**. Estante virtual de biblioteca en Casa de Poesía.

Para **enviar libros, revistas, publicaciones, cartas** **A**
Via Caprera 6, 09045, Lanusei, Italia.

Visita el blog: http://isla_negra.zoomblog.com- Buscáte en las diversas secciones!!!

Isla Negra en el Directorio Mundial de la Poesia -
www.unesco.org/poetry

NUEVO CORREO ELECTRONICO PARA ENVIAR MATERIALES A ISLA NEGRA

revistaislanegra@yahoo.es